



¿Es relevante la biblioteca universitaria?

La frase “la biblioteca universitaria en el corazón de la universidad” comenzó a gestarse desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, con el advenimiento de la investigación pura y aplicada en las universidades. Este cambio demandó un incremento significativo en el presupuesto de sus bibliotecas, no solo para fortalecer las colecciones de libros y revistas, sino también para ofrecer mejores condiciones para el trabajo y la investigación académica de docentes, investigadores y estudiantes (Hamlin, 1981).

Sin embargo, desde fines del siglo pasado, la disponibilidad de grandes cantidades de información gratuita en internet ha llevado a algunos a pensar que la biblioteca universitaria ha dejado de ser útil. De hecho, es posible que ciertos universitarios concluyan sus estudios sin hacer uso activo de los servicios bibliotecarios o sin siquiera ingresar a sus instalaciones físicas. Por otra parte, las cifras de préstamos, reservas, préstamos interbibliotecarios y consultas en sala disminuyen año tras año. Además, el público casi no utiliza el catálogo en línea, prefiriendo buscadores como Google o herramientas de inteligencia artificial. Todo lo anterior ha llevado a que algunos consideren que la universidad debería destinar menos presupuesto a los servicios bibliotecarios, o incluso prescindir de ellos, asumiendo que basta con el acceso a bases de datos para satisfacer las necesidades académicas.



Desde nuestra perspectiva, los servicios bibliotecarios en la universidad siguen siendo plenamente vigentes. Como señala Anglada (2014), la sostenibilidad de las bibliotecas —y en particular de las universitarias— depende de la capacidad de sus profesionales para dar valor a sus servicios más allá del préstamo de documentos. En este sentido, la biblioteca universitaria necesita reformular su papel en la era de internet y la inteligencia artificial. Ya se están desarrollando servicios de valor añadido, como asesorías en escritura académica, propiedad intelectual, formación en competencias para el trabajo académico, laboratorios de digitalización, creación de contenidos digitales, preservación digital, entre otros. Todos ellos buscan vincular de forma directa a la biblioteca con las labores cotidianas de la comunidad universitaria a la que sirve.

Así, la metáfora de la biblioteca como el “corazón de la universidad” sigue vigente, siempre que el personal bibliotecario responda de manera efectiva al complejo ecosistema académico de los próximos años.

Bibliografía

- (1) Anglada, L. (2014). Are libraries sustainable in a world of free, networked, digital information? *El Profesional de la Información*, 23(6), 603-611. <https://doi.org/10.3145/epi.2014.nov.07>
- (2) Hamlin, A. T. (1981). *The university library in the United States: Its origins and development*. University of Pennsylvania Press.